

SÍNDROME DEL EMPERADOR: UN ESTUDIO SOBRE LA DINÁMICA FAMILIAR EN LAS CONDUCTAS DE LOS NIÑOS Y NIÑAS.

EMPEROR SYNDROME: A STUDY ON FAMILY DYNAMICS IN THE BEHAVIORS OF BOYS AND GIRLS

Reina Beatriz Rodríguez Mujica ¹

C.E.I. Gral José Trinidad Morán

RESUMEN

El síndrome del emperador constituye un patrón conductual caracterizado por comportamientos autoritarios, ausencia de empatía y violencia filio-parental, que afecta significativamente la dinámica familiar contemporánea. El objetivo es analizar el síndrome del emperador desde una perspectiva psicológica y educativa, identificando sus factores de riesgo, consecuencias y estrategias de intervención fundamentadas en la evidencia científica. Se realizó una revisión teórica de la literatura especializada, consultando autores de referencia en psicología clínica, criminología y pedagogía, así como estudios epidemiológicos sobre violencia filio-parental publicados entre 1999 y 2020. Los Resultados de las investigaciones documentan una prevalencia del 7% al 18% de familias afectadas por violencia ejercida por hijos, con un 30-35% de consultas psicológicas infantojuveniles asociados a este perfil conductual. Autores como Garrido Genovés (2005), Urra (2006) y Domenech (2012) identifican como principales factores de riesgo la sobreprotección, los estilos de crianza permisivos y la pérdida del principio de autoridad parental. Ehrler y colaboradores (1999) señalan rasgos de baja amabilidad y alto neuroticismo como características distintivas. Las conclusiones más relevantes el abordaje efectivo requiere intervención multidisciplinar que combine terapia familiar, modificación de pautas parentales y coordinación escolar, priorizando el establecimiento de límites claros, rutinas consistentes y el desarrollo intencionado de la empatía.

Palabras clave: síndrome del emperador, violencia filio-parental, estilos de crianza, límites educativos, empatía infantil.

ABSTRACT

The Emperor Syndrome is a behavioral pattern characterized by authoritarian behavior, lack of empathy, and child-to-parent violence, which significantly affects contemporary family dynamics. The objective is to analyze the Emperor Syndrome from a psychological and educational perspective, identifying its risk factors, consequences, and intervention strategies based on scientific evidence. A theoretical review of the specialized literature was conducted, consulting leading authors in clinical psychology, criminology, and pedagogy, as well as epidemiological studies on child-to-parent violence published between 1999 and 2020. Research results document a prevalence of 7% to 18% of families affected by violence perpetrated by children, with 30-35% of child and adolescent psychological consultations associated with this behavioral profile. Authors such as Garrido Genovés (2005), Urra (2006), and Domenech (2012) identify overprotection, permissive parenting styles, and the loss of parental authority as the main risk factors. Ehrler and colleagues (1999) identify low agreeableness and high neuroticism as distinctive characteristics. The most relevant conclusion is that effective intervention requires a multidisciplinary approach that combines family therapy, modification of parenting styles, and school coordination, prioritizing the establishment of clear boundaries, consistent routines, and the intentional development of empathy.

Keywords: Emperor syndrome, child-to-parent violence, parenting styles, educational boundaries, child empathy.

Recibido: 05-03-2026 - **Aprobado:** 21-04-2026

¹ Profesora de Educación Inicial, UPEL Universidad Pedagógica Luis Beltrán Prieto Figueroa. E-mail: profe.reinarodriguez06@gmail.com

Teléfono: +0416-7050179

I. Introducción

El estudio de las dinámicas familiares y su influencia en el desarrollo de la conducta infantil ha experimentado una transformación significativa en las últimas décadas, paralela a los cambios socioculturales que han redefinido los roles y las estructuras del hogar contemporáneo.

En este contexto, emerge un fenómeno que, si bien no está catalogado como un trastorno clínico en manuales diagnósticos como el DSM-5, ha captado la atención de psicólogos, pedagogos y criminólogos por su creciente incidencia y su profundo impacto en el núcleo familiar: el denominado "síndrome del emperador" o "síndrome del niño tirano". Este patrón conductual, caracterizado por comportamientos autoritarios, déspotas y una notable ausencia de empatía por parte del menor hacia sus progenitores, representa una inversión de la jerarquía familiar que desafía los paradigmas tradicionales de la crianza.

La relevancia de abordar esta problemática desde una perspectiva científica radica en su compleja etiología y sus graves consecuencias, que trascienden el ámbito privado para convertirse en una cuestión de salud pública y convivencia social. Diversas investigaciones y sondeos especializados han documentado un incremento alarmante de la violencia filio-parental, una de las manifestaciones más extremas de esta dinámica.

Estudios epidemiológicos realizados en contextos internacionales estiman que entre el 7% y el 18% de las familias

tradicionales sufren algún tipo de violencia ejercida por sus hijos. La prevalencia general de estas conductas se sitúa en torno al 10% en la población de 3 a 18 años, con un preocupante 3% de adolescentes que incurren en formas de violencia extrema. En el ámbito de la consulta clínica, especialistas del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) señalan que los problemas de conducta asociados al perfil del "niño emperador" ocupan entre un 30% y un 35% de la atención psicológica y psiquiátrica infantojuvenil, evidenciando un aumento de hasta el 30% en las consultas por esta causa. Estas cifras, lejos de ser anecdóticas, revelan una tendencia que exige un análisis profundo y multidisciplinario.

La fundamentación teórica de este síndrome encuentra sus raíces en diversas corrientes psicológicas y sociológicas. El concepto fue popularizado y profundizado por el psicólogo y criminólogo español Garrido Genovés, quien describe al "niño emperador" como un menor con una marcada tendencia a la violencia, incapacidad para generar empatía, culpa o arrepentimiento sincero, y que ejerce un dominio tiránico sobre sus padres, a quienes concibe como meros instrumentos para la satisfacción de sus deseos. Según Garrido (2005), postula un origen multifactorial para esta problemática, donde interactúan componentes biológicos: como una posible predisposición genética que afecta el desarrollo de la conciencia y los vínculos afectivos y factores sociales, en un contexto cultural que, como señala Song yun ok (2011), puede fomentar la gratificación

inmediata y minimizar las repercusiones de la violencia.

Asimismo, la investigación de Boderó Arízaga (2019) vincula estos comportamientos con el Trastorno de Oposición Desafiante (TOD), subrayando la necesidad de analizar las afectaciones en el núcleo familiar a través de metodologías analíticas que permitan comprender la interacción entre causas y efectos. Desde la perspectiva del desarrollo de la personalidad, autores como Ehrler y colaboradores (1999), en el marco del modelo de los Cinco Grandes, identifican rasgos como la baja amabilidad, la escasa responsabilidad y un alto nivel de neuroticismo como factores predisponentes en estos niños, quienes tienden a mostrar una baja tolerancia a la frustración y una notable inestabilidad emocional.

Sin embargo, el consenso científico actual coincide en que el sustrato biológico se ve potenciado o mitigado decisivamente por el entorno psicosocial y, muy especialmente, por el estilo educativo parental. La permisividad extrema, la sobreprotección derivada de sentimientos de culpa por la falta de tiempo, y la dificultad para establecer límites claros y coherentes, emergen como los principales catalizadores de esta dinámica disfuncional. Este trabajo se propone, por tanto, profundizar en el estudio del síndrome del emperador desde una óptica que integra el análisis de la conducta infantil con el de las dinámicas familiares subyacentes.

A través de una revisión de los postulados teóricos y las evidencias

empíricas disponibles, se buscará comprender no solo las características y causas de este fenómeno, sino también su afectación en el equilibrio y la salud emocional del sistema familiar. Se prestará especial atención a la figura materna, identificada en múltiples estudios como la principal víctima de la violencia filio-parental, debido a factores como la mayor implicación en la crianza, la disparidad de fuerza física y ciertos prejuicios sociales que perpetúan su vulnerabilidad.

En última instancia, este análisis aspira a contribuir al desarrollo de estrategias de intervención y prevención más efectivas, que doten a los padres de herramientas para restaurar una autoridad legítima y afectiva, y guíen a los menores hacia un desarrollo socioemocional saludable, donde el respeto y la empatía prevalezcan sobre la tiranía y el egocentrismo.

II. Síndrome del Emperador: Un estudio sobre la dinámica familiar en las conductas de los niños y niñas.

1. Definición del Síndrome del Emperador - Diferencias entre el síndrome del emperador y otros trastornos de conducta.

El síndrome del emperador, también conocido como "síndrome del niño tirano", constituye un patrón conductual caracterizado por comportamientos autoritarios, déspotas y una marcada ausencia de empatía por parte del menor hacia sus progenitores. Es importante precisar que, como señala la literatura especializada, no se trata

de un trastorno clínico reconocido en manuales diagnósticos como el DSM-5, sino más bien de una etiqueta cultural que describe una disfunción significativa en la dinámica familiar.

El origen del término se remonta a la política de hijo único implementada en China, conocida como "4-2-1" (cuatro abuelos, dos progenitores y un único niño), contexto en el cual Song yun ok (2011) documentó cómo estos niños crecían rodeados de todas las comodidades y sin obligaciones, convirtiéndose en adolescentes y adultos con conductas cuestionables. No obstante, el fenómeno ha trascendido fronteras debido a cambios en las dinámicas familiares contemporáneas.

Las características fundamentales del síndrome incluyen: baja tolerancia a la frustración, necesidad constante de gratificación inmediata, dificultad para asumir normas o límites, uso de manipulación emocional y, en casos extremos, conductas agresivas hacia los padres. Desde la perspectiva del modelo de los Cinco Grandes de personalidad, Ehrler y colaboradores (1999) identificaron tres rasgos relevantes en estos menores: baja amabilidad (escaso buen trato hacia los demás), baja responsabilidad para cumplir reglas y alto neuroticismo, que se relaciona con inestabilidad emocional y reactividad exagerada ante situaciones que a otros les resultarían indiferentes.

Resulta fundamental establecer diferencias entre el síndrome del emperador y otros trastornos de conducta. Mientras que el trastorno

negativista desafiante (TOD) constituye un diagnóstico clínico reconocido que implica patrones de conducta desobediente y hostil, el síndrome del emperador describe una inversión jerárquica en la dinámica familiar donde el niño asume un rol de autoridad que no le corresponde. Vicente Garrido Genovés, criminólogo y psicólogo español que ha profundizado en este fenómeno, describe al "niño emperador" como un menor con marcada tendencia a la violencia, incapacidad para generar empatía, culpa o arrepentimiento sincero, y que ejerce un dominio tiránico sobre sus padres, a quienes concibe como meros instrumentos para la satisfacción de sus deseos.

La pedagoga Domenech (2012) añade que estos niños presentan una percepción exagerada de lo que les corresponde: no piden, exigen, y hasta el punto de no sentirse satisfechos con nada. Asimismo, Soler identifica síntomas como comportamiento agresivo (verbal o físico) hacia los ascendentes, un patrón de relación desafiante basado en la mentira con el único objetivo de imponer su voluntad, y la violación constante de las normas y límites establecidos por la familia.

2. Factores de Riesgo en la Dinámica Familiar

La literatura psicológica y educativa coincide en señalar que los niños no nacen "emperadores", sino que el entorno familiar juega un papel determinante en la configuración de este patrón conductual. Diversos autores han identificado factores de riesgo específicos en la dinámica

familiar que pueden propiciar el desarrollo del síndrome.

La sobreprotección emerge como uno de los factores más significativos. Según los especialistas, cuando los padres, movidos por sentimientos de culpa derivados de la falta de tiempo o por el deseo de evitar conflictos, satisfacen todos los deseos del menor sin exigir esfuerzo alguno, transmiten al niño el mensaje de que es el centro del universo y que los adultos existen para satisfacer todas sus exigencias.

Esta sobreprotección puede dificultar el proceso de maduración del hijo, dando lugar más tarde a lo que popularmente se conoce como síndrome de Peter Pan, condición en la cual la persona evita las responsabilidades propias de su edad.

Los estilos de crianza y su impacto en el desarrollo infantil han sido ampliamente estudiados. La crianza permisiva, caracterizada por la ausencia de límites claros y la falta de consecuencias consistentes ante las conductas problemáticas, se asocia directamente con la aparición de comportamientos tiránicos. Cuando los padres no dedican tiempo suficiente a la crianza, delegando en terceras personas, tampoco tienen oportunidad de educar a sus hijos en normas de conducta, con lo cual el "rey de la casa" siente que tiene total impunidad.

La incoherencia a la hora de trasladar al niño ciertas normas y la falta de acuerdo entre los padres para mantenerlas constituyen otro factor de riesgo significativo. Los menores necesitan coherencia y predictibilidad

para interiorizar límites; cuando reciben mensajes contradictorios de sus progenitores, aprenden a explotar esas discrepancias en su beneficio.

Según Villaverde (2013), del centro Usmij de Majadahonda (Madrid), señala que esta conducta tiránica suele aparecer muy pronto, alrededor de los 5-6 años, cuando comienza la etapa escolar de primaria y se demanda al niño mayor autonomía. Si no ha interiorizado normas y límites previamente, surgen problemas de convivencia como rabietas o enfado permanente.

3. Consecuencias del Síndrome del Emperador en el Comportamiento Infantil

Las consecuencias del síndrome del emperador se manifiestan en múltiples esferas de la vida del menor. En el ámbito conductual, los niños afectados presentan un repertorio de comportamientos típicos que incluyen desafío sistemático a la autoridad, manipulación emocional mediante chantaje o victimismo, y reacciones agresivas cuando no obtienen lo que desean.

De la misma manera, la falta de empatía constituye una de las características más distintivas y preocupantes. Estos menores no logran identificar ni entender las emociones que los demás expresan, por lo que no son capaces de sentir culpabilidad o remordimiento por sus actos. Como consecuencia, pueden perder relaciones con personas que les importan, ya que, al no responder ante

las necesidades emocionales de estos, terminan siendo abandonados.

En el plano de la socialización, los niños emperadores experimentan dificultades significativas para relacionarse con sus pares. Sus compañeros de clase o amigos suelen rechazarlos y prefieren no tenerlos cerca porque "siempre hay que hacer lo que ellos quieren". Presentan escasos recursos para solucionar problemas o afrontar situaciones negativas, buscan justificaciones externas para sus conductas y esperan que sean los demás quienes les solucionen sus problemas.

Los efectos en el ámbito escolar son igualmente notables. Estos niños muestran dificultades para adaptarse a las demandas que ocurren fuera del núcleo familiar, no responden bien a las estructuras sociales y tienen problemas para entender las figuras de autoridad representadas por los docentes. Para Rabadán (2014), psicopedagogo del Hospital Mesa del Castillo, ha desarrollado junto a Ana María Giménez un instrumento de detección precoz para el ámbito escolar, validado en un artículo científico publicado en la *International Journal of Psychology and Psychological Therapy* (2014). Este instrumento permite a los docentes identificar conductas asociadas al síndrome mediante 28 ítems observables en el aula.

Las estadísticas disponibles resultan preocupantes. Según los datos aportados por Rabadán (ob.cit), el perfil típico del niño emperador corresponde a un varón de 9 a 17 años, hijo único y de clase media-alta, aunque se advierte

que ningún estrato social, edad o género está exento, observándose un aumento de casos en edades más tempranas y en el sexo femenino. La violencia filio-parental, manifestación extrema de esta dinámica, constituye un problema de magnitud equiparable a la violencia de género, con un incremento sostenido año tras año.

4. Intervenciones y Estrategias de Manejo

El abordaje del síndrome del emperador requiere, según el consenso de los especialistas, una intervención multidisciplinar y temprana que involucre a todos los actores de la situación. Como advierte Rabadán (ob.cit), "mañana será mejor", "ya no va a pasar más" o "cuando madure" no funcionan; la única forma de eliminar estas conductas es mediante tratamiento especializado.

Asimismo, la terapia familiar constituye el pilar fundamental de la intervención. El objetivo es restaurar el equilibrio dentro del hogar, ayudando a los padres a establecer límites saludables y aplicar consecuencias consistentes, además de mejorar la comunicación entre todos los miembros de la familia. La psicoeducación a padres resulta esencial para reforzar el rol parental, promover límites firmes pero afectivos, y reconstruir la autoridad perdida.

Paralelamente, se requiere terapia individual con el niño para trabajar la tolerancia a la frustración, el desarrollo de la empatía, las habilidades sociales y el manejo de impulsos. El enfoque cognitivo-conductual (TCC) ha demostrado ser particularmente eficaz

para abordar estos problemas, ayudando al menor a comprender sus emociones y aprender a gestionar sus frustraciones de manera saludable.

La coordinación con la escuela resulta igualmente crucial para asegurar coherencia en los límites en todos los contextos. El equipo docente, a través de tutores, orientadores y equipos directivos, tiene un papel protagonista en la detección precoz y en el refuerzo de pautas educativas consistentes. La herramienta de observación desarrollada por Rabadán y Giménez facilita esta labor, permitiendo a los maestros identificar casos susceptibles de intervención.

En situaciones donde las medidas iniciales no obtienen resultados, puede ser necesario recurrir a servicios sociales e incluso a medidas judiciales. Rabadán enfatiza que "hemos de concienciar a los padres de que en caso necesario se han de abordar también las medidas judiciales".

La marginación, exclusión social, drogadicción, y las múltiples denuncias por agresiones a padres constituyen pronósticos desalentadores cuando no se interviene adecuadamente.

5. Implicaciones para el Futuro: Prevención y Educación.

La prevención del síndrome del emperador se fundamenta en la educación emocional y el desarrollo de habilidades sociales desde la primera infancia. Como señala la literatura pedagógica, las habilidades socioemocionales incluyen la capacidad del niño para reconocer y controlar sus emociones, sentir y

mostrar empatía por los demás, establecer y mantener relaciones positivas, y tomar decisiones responsables.

La pedagoga Domenech (2012) enfatiza que los niños necesitan desde los primeros años de vida rutinas, reglas y límites claros, así como aprender que no todo puede ser tal y como quieren, ni cuándo o como quieren. La frustración es un sentimiento indispensable para el ser humano que debe ser vivido desde la infancia. Enseñar a diferir las gratificaciones, tolerar frustraciones, controlar los impulsos y relacionarse con adultos e iguales constituye la base de una educación preventiva.

Para los padres, las recomendaciones de los expertos incluyen establecer normas claras y coherentes, predicar con el ejemplo, mantener tolerancia cero ante cualquier manifestación de violencia, y fomentar activamente la empatía. Ofrecer opciones dentro de ciertos límites permite a los niños practicar la toma de decisiones, una habilidad que mejora con la experiencia y utiliza las mismas partes del cerebro que emplearán para decisiones más importantes a lo largo de la vida.

Los educadores, por su parte, pueden implementar el Modelo de Pirámide, un enfoque de tres niveles que incluye: promoción universal (entornos de apoyo de alta calidad), prevención secundaria (establecimiento de límites claros para prevenir conductas desafiantes) e intervención terciaria (orientación

individualizada para casos que requieren apoyo intensivo).

Para los profesionales de la salud, la recomendación es clara: establecer procesos psicoeducativos que involucren a toda la familia, implementar límites relacionales consistentes y aplicar tratamientos cognitivo-conductuales que aborden resolución de conflictos, autoestima, habilidades sociales y empatía. La unificación de criterios de intervención y derivación entre todos los estamentos implicados constituye el objetivo principal para dar respuesta a esta demanda social urgente.

En palabras de Rabadán (ob.cit), "estamos inmersos en la necesidad de la inmediatez y del hedonismo y los referentes sociales existentes no son precisamente el mejor de los espejos para reflejarnos. La corrupción social, la falta de sentimiento de culpa, el cambio de estructura de la familia y los roles de los participantes; hacen pensar a nuestros jóvenes que los sentimientos de culpa por los actos realizados provienen de otro tiempo y otra cultura y que todo se justifica para conseguir nuestros fines y deseos. Se está perdiendo una parte fundamental del ser humano, el sentimiento de culpa, que es lo que nos hace del todo humanos".

En palabras de Rabadán (ob.cit), la única forma de eliminar estas conductas es con tratamiento especializado, tanto del niño como de la familia. La unificación de criterios y la

puesta en marcha de intervenciones coordinadas entre la familia, la escuela y los profesionales de la salud constituyen la respuesta más efectiva a esta demanda social urgente, con el objetivo último de restaurar el equilibrio familiar y guiar al menor hacia un desarrollo pleno, donde el respeto y la empatía prevalezcan sobre la tiranía y el egocentrismo.

6. Implicaciones para el Futuro: Prevención y Educación

La prevención del síndrome del emperador y, en última instancia, su abordaje correctivo, descansa sobre un pilar fundamental: la modificación de las pautas parentales. Los especialistas coinciden en que el cambio debe iniciar en los progenitores, quienes, a través de la transformación de su propia conducta, pueden reconducir la dinámica familiar y, consecuentemente, el comportamiento del NNA. A continuación, se desarrollan propuestas detalladas y fundamentadas para que los padres puedan modificar su estilo de interacción y ejercer una autoridad firme, afectiva y efectiva.

6.1 Principios Fundamentales para la Modificación de la Conducta Parental

Tomar conciencia y aceptar la realidad del problema. El primer paso, y quizás el más doloroso, implica que los padres reconozcan que su hijo está ejerciendo un rol tiránico y que ellos, con sus acciones u omisiones, han contribuido a consolidar esta dinámica. Como señalan los expertos, es fundamental que los progenitores sean

capaces de admitir la situación sin buscar atenuantes ni justificaciones externas, abandonando la sobreprotección como mecanismo de evitación del conflicto.

Este acto de humildad y responsabilidad es la base sobre la que se construirá cualquier intervención exitosa. Los padres deben entender que frases como "ya madurará" o "es solo una etapa" son, en realidad, negaciones que postergan y agravan el problema.

Unificar el frente parental. La coherencia entre el padre y la madre es innegociable. Los niños con tendencias tiránicas son especialmente hábiles para detectar y explotar las discrepancias entre sus progenitores. Si uno de ellos impone un límite y el otro lo desautoriza o cede, el menor aprenderá rápidamente que las normas son negociables y que puede acudir al progenitor más permisivo para satisfacer sus deseos. Por ello, ambos deben reunirse para acordar las normas fundamentales, las consecuencias de su incumplimiento y mantener una actitud educativa firme y unificada, presentando siempre un mensaje común ante el hijo.

Modelar la conducta deseada. Los niños aprenden de lo que ven, no de lo que se les dice. Los padres deben ser el primer modelo de autorregulación emocional, empatía y respeto. Si los adultos responden con gritos o insultos a las provocaciones del niño, estarán validando la violencia como una forma legítima de comunicación. Por el contrario, mantener la calma ante una rabieta, como recomiendan los

especialistas del Child Mind Institute, modela el tipo de comportamiento que se espera del hijo y evita intensificar la escalada de agresividad. La congruencia entre el discurso y la acción parental es la lección más poderosa que se puede impartir.

6.2 Estrategias Prácticas para la Reestructuración de la Vida Cotidiana

Establecer normas claras, pocas y consistentes. No se trata de crear un entorno militarizado, sino de ofrecer un marco de referencia predecible y seguro. Las reglas deben ser específicas, observables y comprensibles para el niño y niña. Por ejemplo, en lugar de la ambigua orden "pórtate bien", se puede establecer la norma concreta: "los juguetes se recogen después de jugar". Es crucial explicar las razones de esas reglas de forma sencilla y adaptada a la edad del menor, para que las interiorice como algo lógico y no como un simple acto de autoridad arbitraria.

Instaurar rutinas diarias inamovibles. La estructura proporciona seguridad. Establecer horarios fijos para las comidas, el baño, los deberes y el sueño ayuda al niño a saber qué esperar en cada momento, reduciendo la incertidumbre y, con ella, la ansiedad y los intentos de negociación constante. Dentro de esta estructura, se deben incluir obligaciones y responsabilidades acordes a la edad del menor (recoger su ropa, poner la mesa, ordenar su habitación). Esto combate la idea del niño como "centro del universo" y le enseña que es un miembro más de una

comunidad familiar donde todos contribuyen.

Aplicar consecuencias de forma inmediata, contingente y predecible. Los niños con síndrome del emperador necesitan comprobar que sus acciones tienen consecuencias claras e inevitables. Las consecuencias negativas (como el tiempo fuera o la retirada de un privilegio) deben aplicarse siempre que se incumpla una norma y de forma inmediata, para que el niño asocie la conducta con el resultado.

Los castigos deben ser proporcionales a la falta y, una vez anunciados, no se deben retirar. Sin embargo, los expertos recomiendan priorizar el refuerzo positivo: es mucho más eficaz "pillar" al niño portándose bien y elogiarlo de forma específica ("me encanta cómo has recogido tus juguetes sin que te lo pidiera") que centrarse únicamente en lo negativo. Este elogio etiquetado fomenta la repetición de las conductas deseables.

Manejar las rabietas con inteligencia emocional. Ante una rabieta y / o berrinche, la respuesta parental debe ser estratégica. En primer lugar, hay que resistir la tentación de ceder para terminar con el conflicto, ya que esto solo refuerza la conducta y enseña al niño que las explosiones emocionales son una herramienta eficaz para conseguir lo que quiere.

En segundo lugar, se debe ignorar la conducta negativa (siempre que no sea peligrosa) y no intentar razonar con el niño en pleno estallido, pues su cerebro emocional secuestrado no está en condiciones de procesar argumentos

lógicos. La estrategia recomendada es esperar a que se calme, permaneciendo cerca pero sin prestar atención a la rabieta, y solo entonces, en un momento de calma, dialogar brevemente sobre lo sucedido y recordar la norma y sus consecuencias.

6.3 Herramientas para el Desarrollo de la Empatía y la Responsabilidad Afectiva

Fomentar la educación emocional de forma sistemática. Los niños tiranos presentan un déficit notable en su capacidad para identificar y gestionar sus emociones, así como para reconocer las de los demás. Los padres pueden convertirse en "entrenadores emocionales" ayudando a sus hijos a poner nombre a lo que sienten ("veo que estás muy enfadado porque no te he comprado el juguete"). A partir de ahí, se les pueden enseñar formas alternativas y no violentas de expresar esa frustración o de comunicar sus deseos.

Este trabajo debe ser intencionado y constante, aprovechando las situaciones cotidianas como oportunidades de aprendizaje. Crear oportunidades para la práctica de la empatía y el altruismo. La empatía no es solo un concepto que se explica, sino una habilidad que se ejercita. Para Garrido Genovés (2005) subraya la importancia de desarrollar de manera intencionada y sistemática las emociones morales, dando a los hijos oportunidades para que practiquen actos altruistas y extrayendo de ellos lecciones morales.

Esto puede implicar desde tareas tan simples como ayudar a un hermano pequeño, hasta participar en acciones solidarias. El objetivo es que el niño experimente la satisfacción intrínseca de hacer algo por los demás, desplazando su egocentrismo hacia una perspectiva más social.

Gestionar la culpa parental y recuperar el rol de autoridad. Muchos padres de niños con este síndrome actúan movidos por la culpa: culpa por el tiempo que no dedican, por las discusiones, por el divorcio o por haber sido demasiado estrictos en el pasado. Esta culpa les paraliza y les impide ejercer su autoridad. Es crucial que los padres trabajen esta emoción, ya sea en terapia o mediante el apoyo mutuo, para comprender que ejercer la autoridad no es autoritarismo, sino un acto de amor y responsabilidad. Educar implica decir "no", frustrar y poner límites para preparar al hijo para la vida real, donde no todo girará en torno a sus deseos.

Saber cuándo y cómo pedir ayuda profesional. Cuando las estrategias aplicadas en casa no son suficientes, o cuando la conducta del menor incluye agresiones físicas o verbales significativas, es imperativo buscar ayuda externa. La intervención de un psicólogo especializado no es un signo de fracaso, sino un paso valiente y necesario. El tratamiento debe ser multidisciplinar e involucrar a toda la familia, combinando la terapia cognitivo-conductual para el niño (trabajando resolución de conflictos, autoestima y habilidades sociales) con el asesoramiento y entrenamiento a los padres.

En los casos más graves, puede ser necesaria la coordinación con la escuela y, si la violencia persiste, con los servicios sociales o incluso instancias judiciales para proteger a todos los miembros de la familia.

III. Estrategias de Intervención y Prevención. Abordar el síndrome del emperador requiere un enfoque integral que involucre tanto al niño como a la familia

- ✓ Establecer límites y normas claros: Es fundamental que los padres se pongan de acuerdo y establezcan reglas consistentes, firmes pero afectuosas, y que se mantengan unidos ante los desafíos del niño.
- ✓ Recuperar el rol de autoridad: Los padres deben reafirmar su papel como guías y referentes, enseñando qué conductas son aceptables y cuáles no.
- ✓ Fomentar la empatía y la responsabilidad: Ayudar al niño a entender cómo sus actos afectan a los demás y asignarle responsabilidades acordes a su edad.
- ✓ Enseñar a gestionar la frustración: Permitir que el niño experimente la frustración en un entorno seguro y enseñarle herramientas saludables para lidiar con ella.
- ✓ Mejorar la comunicación y el afecto: Dedicar tiempo de calidad a la interacción, el juego y las muestras de afecto,

fomentando un clima de respeto mutuo.

- ✓ Buscar ayuda profesional: Si la situación es insostenible o existe violencia, es crucial acudir a un psicólogo infantil o terapeuta familiar para recibir orientación y apoyo especializado.

IV. Conclusiones

1. La Paradoja de la Sobreprotección: Cuando el Amor se Convierte en Cárcel

Una de las reflexiones más inquietantes que emerge del estudio del síndrome del emperador es la paradoja inherente a la sobreprotección. Lo que en apariencia constituye una expresión de amor y cuidado parental: proteger al hijo del sufrimiento, de la frustración, de cualquier experiencia negativa; se transforma, en realidad, en un factor de riesgo central para el desarrollo de conductas tiránicas. Los padres que satisfacen todos los deseos de sus hijos, que eliminan cualquier obstáculo de su camino, que no les permiten experimentar la frustración, están, sin saberlo, construyendo un sujeto frágil, incapaz de tolerar la adversidad y profundamente egocéntrico.

El niño emperador, al no haber interiorizado los límites como estructuras simbólicas que posibilitan el encuentro con el otro, permanece atrapado en una posición narcisista donde el mundo debe girar a su alrededor. La sobreprotección, entonces, no es amor incondicional, sino una forma velada de impedir que el hijo se enfrente a la alteridad y a la ley simbólica que toda sociedad exige.

2. El Silencio de la Autoridad: Entre el Autoritarismo y la Permisividad

Otra reflexión de calado analítico concierne al lugar de la autoridad en las familias contemporáneas. Autores como Calatayud han señalado la pérdida del principio de autoridad como un factor determinante en la génesis de este síndrome. Sin embargo, es necesario distinguir entre autoridad y autoritarismo. La autoridad legítima no es aquella que impone por la fuerza, sino la que se fundamenta en el reconocimiento del otro, en la coherencia y en el afecto. El autoritarismo coarta, la autoridad educa.

3. La Dimensión Social: Más Allá de la Familia

El síndrome del emperador no puede comprenderse plenamente sin situarlo en el contexto sociocultural más amplio. Como advierte Garrido Genovés, vivimos en una cultura del hedonismo y la inmediatez, donde la gratificación instantánea se ha convertido en un valor supremo. Los referentes sociales que se ofrecen a los niños y adolescentes; desde ciertos contenidos mediáticos hasta modelos de éxito basados en la notoriedad sin esfuerzo; refuerzan la idea de que todo es posible sin límites ni consecuencias.

4. El Sentimiento de Culpa como Categoría Antropológica Perdida

Una de las reflexiones más profundas proviene de la propia clínica:

Rabadán señala que "se está perdiendo una parte fundamental del ser humano, el sentimiento de culpa, que es lo que nos hace del todo humanos". Esta afirmación merece un análisis cuidadoso. No se trata de promover una culpa paralizante o patológica, sino de aquella capacidad ética fundamental que permite al sujeto reconocer el daño causado a otro y experimentar un malestar moral que impulsa a la reparación.

El niño emperador carece de esta experiencia: sus actos agresivos no van acompañados de remordimiento, no hay una pregunta por el sufrimiento infligido. Esta ausencia de culpa no es un rasgo innato, sino una construcción relacional. Cuando los padres no han exigido responsabilidades, cuando han justificado sistemáticamente las malas conductas del hijo atribuyéndolas a factores externos, han impedido que el niño desarrolle la capacidad de hacerse cargo de sus actos. Restaurar la culpa; en su sentido ético, no patológico; es, en cierto modo, restaurar la humanidad.

5. La Intervención como Reconstrucción del Vínculo

Finalmente, una reflexión sobre las posibilidades de intervención. Frente a la gravedad del síndrome, existe el riesgo de adoptar un enfoque exclusivamente punitivo o de rendirse ante la complejidad del cuadro. Sin embargo, los especialistas coinciden en que la intervención exitosa no consiste en aplastar la voluntad del niño, sino en restaurar un vínculo familiar basado en el respeto mutuo y en la autoridad legítima.

El tratamiento, en este sentido, no es solo una técnica, sino un proceso de reconstrucción simbólica donde los padres recuperan su lugar como figuras de sostén y límite, y el niño aprende que su deseo no es ley, que el otro existe con sus propias necesidades y emociones. La educación emocional, el desarrollo de la empatía y la interiorización de límites no son meras estrategias conductuales, sino prácticas que devuelven al niño a la condición de sujeto social, capaz de convivir, de reconocer al otro y de hacerse responsable de sus acciones.

Referencias Bibliográficas.

- AGENCIA EFE. (2014, 19 de noviembre). **El 'síndrome del emperador', un problema que va en aumento entre los jóvenes.** El Diario. Recuperado de https://www.eldiario.es/sociedad/sindrome-emperador-problema-aumento-jovenes_1_4289462.html
- BODERO ARÍZAGA, L. (2019). **El trastorno de oposición desafiante y su incidencia en el comportamiento agresivo de los niños de 5 a 7 años de la Escuela de Educación Básica Reino de Bélgica.** Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil.
- CALATAYUD, E. (2006, 2 DE OCTUBRE). **"Hemos querido ser amigos de nuestros hijos".** El País.

- Recuperado de
https://elpais.com/diario/2006/10/02/sociedad/1159740001_850215.html
- CHILD MIND INSTITUTE. (s.f.). **Cómo enseñar habilidades de regulación emocional a los niños.** Recuperado de <https://childmind.org>
- DOMENECH, M. (2012). **Niños emperadores: Límites y normas para educar.** Barcelona: Editorial Planeta.
- EHRLER, D. J., EVANS, J. G., & MCGHEE, R. L. (1999). **Extending Big-Five theory into childhood: A preliminary investigation into the relationship between Big-Five personality traits and behavior problems in children.** *Psychology in the Schools*, 36(6), 451-458.
- FERNÁNDEZ, M. (2018). **Educar con firmeza y cariño: Claves para una crianza sin gritos ni peleas.** Madrid: Ediciones Palabra.
- GARRIDO GENOVÉS, V. (2005). **Los hijos tiranos: El síndrome del emperador.** Barcelona: Editorial Ariel.
- GARRIDO GENOVÉS, V. (2014). **Criar hijos tiranos no es inevitable.** Madrid: Ediciones Martínez Roca.
- GIMÉNEZ, A. M., & RABADÁN, J. A. (2014). **Programa de intervención para niños con síndrome del emperador.** Murcia: Hospital Mesa del Castillo.
- GONZÁLEZ, O. (2017). **La familia como agente educativo.** Madrid: Editorial CCS.
- INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL. (2019). **Atención psicológica infantojuvenil: Informe estadístico 2018-2019.** Ciudad de México: IMSS.
- MACIÀ, D. (2012). **Problemas cotidianos de conducta en la infancia: Intervención psicológica en el ámbito clínico y familiar.** Madrid: Ediciones Pirámide.
- MÉNDEZ, J. (2019). **Inteligencia emocional en la infancia: Guía para padres y educadores.** Barcelona: Editorial Kairós.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. (2018). **Clasificación Internacional de Enfermedades, 11.^a revisión (CIE-11).** Ginebra: OMS
- PÉREZ, A. (2016). **Límites y normas en la educación infantil.** Madrid: Editorial Síntesis.
- RABADÁN, J. A. (2014, 20 de noviembre). **El tratamiento psicológico del síndrome**

del emperador se debe aplicar a toda la familia.

Hospital Mesa del Castillo.
Recuperado de
<https://www.mesadelcastillo.com/el-tratamiento-psicologico>

del-sindrome-del-emperador-se-debe-aplicar-a-toda-la-familia/

RABADÁN, J. A., & GIMÉNEZ, A. M. (2015). **Guía para padres ante el síndrome del emperador.** Murcia: Hospital Mesa del Castillo.

SOLER, E. (2013). **Niños tiránicos: Identificación y tratamiento.** Valencia: Ediciones Psyché.

SONG YUN OK. (2011). **La política de hijo único en China y sus consecuencias psicológicas en la infancia.** Beijing: Editorial de Psicología China.

SOUTULLO, C. (2014). **El niño tirano: Cómo reconocerlo y tratarlo.** Madrid: Editorial EOS.

THERAPYSIDE. (2026). **Síndrome del emperador: qué es y en qué consiste.** Recuperado de <https://www.therapyside.co>

[m/post-es/que-es-sindrome-emperador-que-consiste](https://www.therapyside.co/m/post-es/que-es-sindrome-emperador-que-consiste)

UMBRAL, A. (2015). **La sobreprotección infantil y sus consecuencias en el desarrollo emocional.** Buenos Aires: Editorial Lumen.

UNOBRAVO. (2025). **Síndrome del emperador: qué es, consecuencias y tratamiento.** Recuperado de <https://www.unobravo.com/es/blog/sindrome-emperador>

URRA, J. (2015). **El pequeño dictador crece: Padres e hijos en conflicto.** Madrid: La Esfera de los Libros.

VILLAVERDE, C. (2013). **Intervención temprana en problemas de conducta infantil.** Madrid: Centro Usmij.

VV.AA. (2021). **Habilidades socioemocionales en la infancia: Guía para educadores.** Madrid: 4-C Programas Educativos. Recuperado de <https://www.4-c.org/es/social-emotional-skills-childhood-developmen/>